

862.8
T2553a
v.37
no.8

El Preso por Amor

Valladares de Sotomayor

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

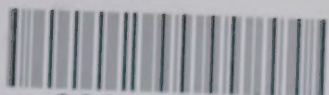
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~

~~T2553a~~

~~v.37~~

~~no.3~~



a 00003 494926

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--

EL PRESO POR AMOR,

O

EL REAL ENCUENTRO.

COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE LUIS NAVARRO EL DIA 14 DE OCTUBRE
EN CELEBRIDAD DE LOS AÑOS DEL PRÍNCIPE NRO. SR. (QUE DIOS GUARDE.)

SU AUTOR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMATOR.

ACTORES.

Don Leandro de Guzman, Teniente...	✦ Manuel Garcia Parra.
El Conde del Cerro.	✦ Braulio Hidalgo.
Don Placido, Capitan de uno de los	✦ Felix de Cubas.
Quarteles de Invalidos.	✦ Antonio Soto.
El Marqués del Roble, Padre de Don	✦ Josef Rojo.
Leandro.	✦ Antonio Pinto.
Un Oficial.	✦ Sra. Rita Luna.
Aniceto, Padre de.	✦ Sra. Rosa Garcia.
Faustina.	✦ Josef Garcia.
Doña Rosa, Hermana del Conde.	✦ Mariano Querol.
Valerio, Criado de Don Leandro.	✦ Juan Codina.
Andrés, Criado del Marqués.	✦ Pedro de Cubas.
Un Sargento.	✦ Soldados.
Un Criado de Don Placido.	✦

La Escena se representa en uno de los Quarteles de Invalidos de esta Corte.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una Sala sin adorno, que dá paso á una prision, cuya puerta estará á la izquierda con grueso cerrojo y llave natural. En medio del fondo otra puerta grande, que es la entrada á la habitacion de D. Placido. Esta puerta será de dos hojas grandes con vidrieras para manifestar el interior de una Sala adornada con primor, teniendo á la vista dos grandes Cornucopias con velas, que se encenderán á su tiempo. Á la derecha estará la puerta de la entrada principal. Algunas sillas repartidas sin orden, ocuparán el centro.

Delante de la puerta de la prision se pasará lentamente un Centinela con su arma al hombro. Salen quatro Soldados con las suyas del mismo modo por la puerta de

862.3
T2553a
V. 37 no. 8

de la derecha, dirigidos por el Sargento, que traerá su fusil terciado. Se dirigirá este con uno de aquellos al Centinela para mudarle. Los tres quedarán formado en el fondo de la Escena.

Sarg. Centinela, dé Vmd. la orden
Cal que ha de ocupar su puesto.

Da el que sale al que entra de centinela la orden, que debe observar con las armas presentadas.

¿Queda usted bien enterado de la orden? Pues el preso está á su cargo. Ojo alerta.

Nuestro Capitan, bien presto, saldrá de su quarto. Vamos. Vanse.

El Centinela se paseará; pero viendo salir por la puerta del fondo á D. Placido acabando de ponerse el espadín, trayéndole un criado el sombrero y baston, quedará plantado á su frente.

Plac. Las diez... Si el Conde del Cerro á verme viniese, dile (mira el reloj...) le buscaré en concluyendo.

Toma sombrero y baston.

cierta diligencia, que

me ha encargado nuestro preso,

y mi amigo Don Leandro,

por quien hablado le tengo.

Criad. Bien está, Señor. Vase.

Plac. Dios quiera que se cumplan mis deseos!

Caminando á la puerta de la derecha.

En favor de la amistad

lo emprenderé todo... Pero,

Se detiene, reflexiona y vuelve á la Escena.

¿deberé salir de casa

sin dar antes un consuelo

á Leandro con mi vista?

No es facil. Sacad el preso.

Le dá la llave de la prision.

Corre el Centinela el cerrojo, y al ir á abrir la llave, se oye ruido de pasos violentos por la parte interior de la puerta principal, y se detiene.

Pero esperad. Este ruido

¿de qué será?

Dentro Sargento. Deteneos,

Señora... Aguardad, Paysano.

Faustina dentro. Por piedad Sr. Sargento.

Con voz triste.

Plac. Esta es muger afligida.

Dejad que entren.

Despues del medio verso que sigue, que dirá dentro Faustina, sale precipitadamente, caída la mantilla sobre los hombros, y con las mayores demostraciones de sobresalto, se arroja llorando á los pies de D. Placido.

Faus. Justos Ciclos, dadme amparo! Buen Señor,

si es verdad, como lo creo,

que ese adorno militar,

al que es digno de traerlo,

le inspira acciones brillantes,

grandes y excelentes hechos,

ninguno emprender podeis

de mas gloria y lucimiento,

que amparar á una inocente

Joven... Me viene siguiendo

mirando á la puerta

una mano vengativa:

la misma crueldad: yo os ruego

con lagrimas...

Plac. Suspendedlas:

no temais. ¿Quién á ofenderos

se atreve, preciosa joven?

Todo mi asilo os prometo.

Nada os acongoje, nada:

que yo haré...

Faustina, que durante estos versos habrá estado manifestando su temor, mirando

con frecuencia la puerta por donde salió

y viendo que la abren, corre á favorecerse

de D. Placido, poniendose á su espalda.

Este que vé salir con igual aceleracion á

Valerio, saca la espada, se adelanta á re-

cibirlo, y él queda confundido.

Faus. ¡Ay Dios!

Val. Siguiendo

nos viene sin duda.... Mas....

Viendo la espada puesta al pecho.

Plac. Si otro paso dais, el pecho

os traspaso.

Val. Señor... Yo...

Plac.

Plac. Y tenéis atrevimiento
de profanar de este sitio
la inmunidad y el respeto?
Centinela.

A esta voz, y seña que le hace, echó el
Centinela con prontitud el cerrojo de la
puerta. Cala bayoneta, y parte de sí Va-
lerio. Faustina lo observa, y corre á in-
terponerse entre él y D. Placido.

Faus. Señor, ved
que este es mi fiel guarda...

Plac. Pero...
Retiraos... De quién huís?
El centinela se retira, y él envayna.

Faus. ¡No puedo alentar!
Val. Yo menos,

pues huyendo de un peligro,
vine á dar en mayor riesgo.

Plac. Decid quien os perseguia
y por qué causas. Yo os ruego
me declareis vuestras penas,
ya que tanto os compadezco.

Faust. Yo hice en mi patria, Señor,
un delito: le confieso,
y que mientras viva, de él
arrepentirme no espero.

Plac. Pues ese será un delito
muy peregrino, supuesto
que le conocéis, y no
produce arrepentimiento.
Sepaños qual es.

Faust. Señor, es amar.
amar.

Plac. ¿Amar? Pues yo creo
que si ese es delito, todos
Señora, le cometeremos.

Val. Eso mismo digo yo.

Plac. Y qué, ¿os persiguen por eso?

Val. Si señor, y porque lo amado
es de ilustre nacimiento;
y el de esta Señora, humilde.

Plac. Por lo mismo se halla preso
mi amigo Don Leandro allí.
¡Y cuánto, cuánto lo siento!

Faust. Yo amé, Señor, y amo á un joven,
á quien lo ilustre es lo menor
que le hace recomendable;
pues solo alabz lo ageno...

quien celebra á sus pasados,
sino imita sus aciertos.
No del sordido interés
los viles inducimientos,
ni de su cuna los brillos,
explendores, y reflexos,
me animaron á quererle.
Eso queda para aquellos
espíritus tan oscuros,
que sin que le merecerlos
hayan dado pruebas, quieran
con prestados lucimientos,
representar en el mundo
lo que no nació para ellos.
La virtud, la provida,
trato generoso, recto,
y sencillo corazón
de mi dulce amante, fueron
los unicos seductores
(¡y qué amables!) de mi afecto.
Me dió la mano, y palabra
de esposo: ya estaba haciendo
las precisas diligencias,
para que tuviera efecto
nuestro lazo indisoluble,
quando su padre á saberlo
llegó: le encerró en un quarto,
le hizo presente el defecto,
y la mancha que en su sangre
causaría el Himeneo
que solicitaba: airado,
y cruel (porque su genio
feroz, es incomparable)
le puso el duro precepto
de no verme jamás, si
no quería ser exemplo
de hijos viles. Le escuchó
mi prudente amante: pero
como era tanto su amor,
respondió humilde y atento,
que debía á su promesa
dar el justo cumplimiento.
Que estaba pronto á sufrir
todo aquel castigo impuesto
por las leyes á un delito
de aquella clase, primero
que faltar á su palabra,
y solemnes juramentos:

4
y en fin , que él debia ser
de Faustina , esposo y dueño,
que es mi desgraciado nombre.
Plac. Qué es lo que he escuchado, Cielos!
Faustina os llamis? (ap.

Faust. Faustina,
si señor.

Plac. Ella es! ap.

Faust. Sangriento
y cruel el padre... (ay; Dios!)

Plac. Dio su queja al Rey , y preso
trageron á vuestro amante
á la Corte.

Faust. Eso es lo cierto. sorprendida.

Plac. Y que es el Marqués del Roble
su padre , ilustre en extremo;
pero en extremo feroz,
altivo , é inhumano.

Faust. Pero
¿cómo eso sabeis , señor?

Plac. Teniente del Regimiento
en que yo fuí Capitan,
es Don Leandro , le profeso
una amistad verdadera;
sé su historia , y me intereso
en su bien , como en el mio.
Con que con mas causa ofrezco
serviros en quanto pueda.
¡Qué preciosa es! Yo entiendo,
que es Toledo vuestra patria.

Faust. Negarlo , Señor , no puedo.

Plac. Y cómo á Madrid venisteis?
Sabeis á dónde está preso
Don Leandro? Y quién fué el que
os venia persiguiendo,
que aquí llegasteis temblando?

Faust. Diré , Señor. Por un medio
seguro , me dió Don Leandro
el aviso tan funesto
de que iba á ser conducido
en aquel mismo momento
de orden del Rey , y por queja
de su Padre , á Madrid preso.
Que abandonase la casa
de los míos luego , luego,
porque el suyo pretendia
hazeme triste trofeo,
ó victima de sus iras.

Que fuese á la de Valerio señalándose
sigilosamente , el qual,
me tendria sin recelo
oculta en ella diez dias,
y que transcurados estos,
á la Corte me traeria,
y á la casa de Don Pedro
de Piñalazi , cambiante
de letras , rico en extremo:
el que me tendria en ella
con mucho gusto , y sin riesgo;
y que allí me avisaria
de lo que fuese ocurriendo.
Yo obedecí á Don Leandro;
mas no dexé el patrio suelo
hasta que se pasó un mes,
porque penetró Valerio,
que nos tenian tomados
los pasos , con el deseo
de hallarme el Padre de Leandro,
y hacer conmigo un horrendo
sacrificio á su venganza.
En fin , venciendo mi afecto
el temor , y los peligros,
anoche , con el secreto
correspondiente , salimos
de nuestra Patria : sin riesgo
llegando habrá tres horas:
á la casa de Don Pedro
Piñalazi , dirigimos
(por las señas que nos dieron)
nuestros pasos ; mas en esta
calle , reparó Valerio
en que un hombre nos seguia
con recatado misterio.
Me lo advirtió , le observamos,
y conocimos que Anselmo
era , criado del Padre
de Leandro , y tan perverso
como aquel. Nos contemplamos
perdidos , si conocernos
conseguia : apresuramos
el paso : él hizo lo mesmo;
llegamos á este Quartel,
corro á esa puerta , el Sargento
me detiene : á vuestra voz
obedece : os hallo , os cuento
mi desdicha : conoceis

á mi amante : él está preso,
é ignoro donde : su amigo
sois : y pues el justo Cielo
me ofrece en vos un amparo
tan respetable : yo espero
de vuestra clemencia , seais
el asilo , el norte , el puerto
de mis penas , pues rendida
os lo suplico , y lo ruego.

Queda un momento consternada de dolor , y
pues , arrastrada de un impetu de terne-
za , dice con voz fuerte.

Oh , ¡Dios! Ah Leandro mio!...

Qué será de tí!...

Leand. Qué acento á la puerta de su
tan dulce me nombra? Amigo (prision.
Placido , por Dios te ruego
que abras mi prision.

Estos versos Don Placido manifestará
de sorpresa, Valerio su admiracion , y Fausti-
na que quedó en un profundo abatimien-
to , luego que oye á Leandro se conmueve,
ca sus ojos á donde suena la voz , y con-
cluida corre á la puerta de la prision.

Don Placido la detiene.

Faust. Qué escucho!

El es... Leandro.

Plac. Deteneos,

Señora... Qué vais á hacer?

Val. Este es un encantamiento!

Leand. Faustina!

Faust. Leandro amado!

Leand. Placido!

Faust. Señor... de rodillas.

Plac. ¡Qué empeño! ap. levantandola.

Y que haréis... se han conocido.. refle-

Y me suplican.. Sargento.. xionando.

¡dale el Sargento. Señor.

Plac. Nadie me entre aquí

sin avisarme primero. Vase el Sarg.

Centinela , retiraos

hasta que os llame.

Llegando á el, tomando la llave, y señalán-
dole su habitacion, por cuya puerta entrará.

Leand. Obedezco.

Leand. Placido.

Faust. Señor.

Val. Señora:

Plac. Esto no tiene remedio.

Mientras abre la prision dirá los versos
siguientes. Faustina y Valerio , le observa-
rán con eficacia , mirandose alguna vez pa-
ra comunicarse el gozo que les inflama.

Que le tenga preso aquí, ap.

y que de él responder debo,

manda el Rey en su Real orden.

No la quebranto por esto.

Abre la puerta y sale Leandro acelerado,
vestido con sencillez , descompuesto el ca-
bello , y pálido el semblante. Examina des-
de la puerta la scena con agitacion : vé á
Faustina, corre á ella , y antes de llegar,
está cuadesmayada en los brazos de Valerio.
Leandro y Don Placido se ponen á sus la-
dos , y la colocan en una silla.

Leand. Dónde estás, Faustina!...!Ah,
dulce bien mio!

Faust. Yo muero!

Leand. Faustina! Ay Dios! mirando á

Val. Mi Señora. Placido.

Plac. Es un desmayo ligero. despues de
Consuelate. Ya en sí vuelve. observarla.

Faust. Ay de mí!... Mas yo le veo!...

No me engaño... El es... Leandro!
se levanta precipitadamente.

Leand. Faustina!...A hablar no acierto
Quedan los dos sorprendidos mirandose

Val. Señora., Amo y dueño mio. lo mismo

Plac. Qué espectáculo tan tierno! ap.

Pero ¿qué quiere decir

tan debil abatimiento?

¿Es ese acaso, el valor

de un Soldado, de un Guerrero
como tú?

Leand. Y hay quien resista

á un enemigo tan bello?

Pero cómo estas aquí,

amada Faustina? El Cielo

te restituye á mi vista

despues de tan largo tiempo?

¿No logró mi Padre cruel

el estermínio funesto

de tu familia infeliz,

que vengativo , y sobervio

pensaba hacer , despues de

tenerme á mí en ese encierro?

Pero ay Dios! Qué mal indicio es hallarte aquí, pues creo... que el rigor... Estás también presa, Faustina!... El tremendo el impio horror logró oprimir con duros yerros á la inocencia: eclipsar los rayos, pueros y tersos de la virtud, y arancar su santuario, y su templo que eres tú, de solo un golpe barbaro, injusto, y tremendo? Pero ya tus señas, ya las de Placido y Valerio, me dicen, que libre estás: ya respiro con sosiego. Y qué mucho! si creía que hubieras sido de un fiero brazo, victima inocente! Y no era fuerza creerlo, faltandome aviso tuyo, de mi Padre conociendo la vengadora cueldad, y no estando tu á su tiempo en casa de Piñalazi como esperaba mi afecto? Pero adorada Faustina quita mis dudas. Qué es esto? Por qué benefica mano estás aquí con Valerio? Corre el velo á tan amable confusion.

Faust. Y cómo puedo abrir mis tímidos labios quando os miro padeciendo por mi causa tantas penas, ultrages y sentimientos! Oh, Dios! Toda mi alma se abre de dolor, Señor, al veros! Qué palido el rostro! Qué ojos tan tristes! siendo ellos... Tu, naturaleza sabia verás al amor paterno proceder con tal crueldad sin darte horror! No lo creo.

Sale el Sargento, desde la puerta llama á D. Placido, y en el intermedio que hablan los dos como en secreto, se supone que Faustina instruye á Leandro de lo que desea saber.

Sarg. Mi Capitan.

Plac. Qué se ofrece?

Sarg. Solicita con anhelo hablar al Señor Don Leandro, pues sabe que está aquí preso, un criado de su Padre.

Plac. Criado del Padre?

Sarg. El mismo lo dice.

Plac. Dixo su nombre?

Sarg. No señor.

Plac. Id á saberlo. *Vase el Sargento.*

A qué vendrá este hombre?

Leand. Con que hasta aquí os vino siguiendo?

Val. Si señor.

Leand. Y á Piñalazi no habeis visto?

Val. No por cierto.

Sale el Sarg. Se llama, Señor, Andres.

Plac. Decidle espere un momento.

Pero antes, oid. *le habla ap.*

Faust. Qué amable, qué generoso, y atento es Don Placido!

Leand. Y qué acaso tan venturoso en extremo te trajo, Faustina, aquí!

Plac. Al mismo Conde del Cerro entregareis mi papel.

Los dos os irán siguiendo:

Señalando á Faustina y Valerio.

por la otra puerta saldrán:

Id con cuidado.

Sarg. Ya entiendo. *vase.*

Plac. Señora, entrad en mi quarto, y siguela tu, Valerio.

Pronto, porque os pueden ver.

Leand. Pero Placido, tan presto la separas de mi vista?

Plac. Es preciso: no hay remedio.

Faust. A Dios Señor Don Leandro.

Leand. A Dios mi dulce embeleso.

Se encamina Faustina con Valerio á la puerta de enmedio. Leandro no quitará la vista de aquella; la qual volverá la suya dos veces á contemplarle. En la puerta le mira con mas atencion y ternera; dá un

piro, levanta las manos al Cielo, y
se entran.

ac. Vuelvo al instante. Vos.

ean. Y podrá.

ningun humano respeto,

la opresion mas rigurosa,

y el castigo mas sangriento,

separarme de este hechizo ..

y hacer que mis juramentos

solemnes quebrante? No.

Antes me confunda el Cielo.

Ah, Faustina amada mia!

Toda la que en ti esta menos

an Padre, lo encuentro yo

mas resplandeciente, y bello.

Tu virtud, es tu nobleza.

A esta, No mortales con

su valor: pero el origen

de aquella, viene del Cielo.

Luego quien me hará dexar

lo que es mas, por lo que es menos.

Plac. Ya puse la esquela al Conde

Amal. Placido, amigo, que nuevos

e incomparables favores

de ti recibí! Con ellos

alientas al que se hallaba

de la amargura cubierto.

Y mi Faustina!

Plac. Allí queda

con mis primas.

Amal. Per qué medio

tan raro, la ha conducido

la suerte aquí! Yo no puedo

dejar de creer que encierran

cientos acasos misterios.

que á la humana inteligencia

la es imposible entenderlos.

Oye lo que me ha tomado.

Plac. Todo lo sé.

Amal. Lo celebro.

Per. Placido, por que

la arrebataste tan presto

de mi vista, y por qué ahora

no sales. Vamos adentro,

mi del amigo: á sus ojos,

nada, nada echaré menos.

Plac. No puede ser. Esperando

estoy al Conde del Cerro;

joven, cuya providad,
justificacion y zelo
al servicio Real, le hacen
acrededor al valimiento
que disfruta del Ministro.
Es tal amigo, le merezco
en tu favor, lo ha ofrecido
y por él tu dicha espero.
Hoy quiere hablarme. Un criado
de tu Padre, está en el cuerpo
de Guardia; pretende verte
con mucha ansia, y yo recelo
si es acaso....

Leon. El que siguió
á Faustina y á Valerio?

Traydor! él será sin duda.

Mas qué querra que perverso?

Plac. Me parece que se llama
Andrés.

Leon. Haz que entre al momento:

Andrés es muy fiel y honrado:

pero una alma vil Anselmo.

Plac. Oí!

Sale Sarg. Señor.

Plac. Decid que entre

ese Paysano. Ya tengo.

prevenidos á los dos.

Tomad la esquela. Id por ellos.

Sarg. Bien está, Señor.

Plac. Leandro, apar.

tendrá mucho sentimiento

quando sepa que Faustina

está en otra parte. Pero

habrá de tener paciencia,

que así por su bien procedo.

Sale Andrés apresuradamente, y al ver á

D. Leandro corre á él, se arroja á sus

pies, y se abraza á ellos tiernamente.

And. ¡Ah, mi amado Señorito!

Gracias al benigno Cielo

que me permite besar

esta mano, que venero.

Leon. Levanta Andrés. Yo bien sé

el mucho amor que te debo.

And. Y de qué sirve mi amor?

Si pudiera ser remedio

de vuestras penas, mi sangre,

qué gozoso, qué contento

la derramaría toda!
Ver á mi amo padeciendo
en la estancia del horror
sin poder darle consuelo!

Lean. Pero, dime, Andrés, mi Padre...

And. Oh! vuestro Padre bien presto
estará aquí. A prevenirle
la posada yo, y Anselmo
nos adelantamos. Quise
me fuesen utiles estos
instantes; y á veros vine,
pues ya se sabe en Toledo
que aquí preso estais.

Lean. Mi Padre *Con sumo sobresalto.*
en Madrid! Con causa temo...

Plac. No temas nada.

And. Ah Señor!

Debe temer mucho... Pero
podré hablar. *aparte á Lean.*

Lean. Sí, todo, todo.

Es mi amigo. Mas yo pienso
no permitirá mi Padre,
que á Faustina un tratamiento
cruel se la dé.

And. No es cosa:
ese es todo su deseo.

A su Padre trahe consigo,
para que este pobre viejo
se ponga á los pies del Trono
y pida que en un encierro
vil, á su hija se castigue,
y que aquel sea perpetuo.

Lean. Cómo? ¿Con mi padre viene
el compasivo Aniceto?

And. Si Señor, el compasivo;
pero lo fué en otro tiempo.
Era dulce y apacible;
mas vuestro Padre, que creo
que es hecho todo de azufre
en azufre nos le ha vuelto.

Lean. Pero cómo ha sido?

And. Oídme.

Al instante que os prendieron,
y á la Corte os conducian,
vuestro Padre, con imperio,
dijo al Alcalde mayor,
que en aquel mismo momento
asegurase á Faustina,

y pusiese en un encierro
con dobles prisiones. Dióle
la orden precisa para ello,
que era del Señor Ministro;
y pasó el Juez al momento
á la casa de Faustina
con grande acompañamiento
de Alguaciles. Vuestro Padre,
iba á todos dirigiendo.

Llegan por fin á la casa
se les presenta Aniceto:
le preguntan por su hija,
ignora su paradero;
la buscan, registran todo,
no la hallan, y al pobre viejo
vuestro padre le honró tanto,
que despues de otros dictérios
los mas infames, le dijo
que sabia era el tercero
de la torpeza de su hija,
y que hacia juramento
de vengarse de él. En fin,
Señor, vuestro Padre viendo
este golpe malogrado,
mandó que fuese Aniceto
á verle al dia siguiente:
le trató con mas desprecio,
y no le dejó vivir
hasta que le dió el buen viejo
palabra de proceder
contra su hija. Esto es lo cierto:
á esto vienen á la Corte,
y yo de todo os prevengo,
para que esteis advertido
contra enemigos tan fieros.

Sale Sarg. Todo se hizo, Señor.

A Don Placido que se llega á él.

Plac. Bien:

y cómo los recibieron?

Sarg. Con amor incomparable,
y humanidad sin exemplo.

A la seña que le hace D. Placido se vá.

Lean. Haber seducido así
aun al honrado Aniceto,
mi Padre? Mas dime, Andrés,
no se sabe el paradero
de Faustina?

And. Qué! á saberle

quién duda la hubiera muerto?
 Pero Señor, yo os suplico á D. Pla.
 que deis orden al Sargento
 para que me deje entrar
 con libertad.

Plac. Te lo ofrezco,
 entrarás quando quisieres.

Lean. Toma, Andres.

Dandole unas monedas.

And. Señor, ¿qué es eso?

Viendolas sin tomarlas.

Con dinero no se paga
 el puro amor que os profeso:
 conquie Usia lo agradezca
 será para mi gran premio.

Lean. Yo sé tu fidelidad
 y desinterés. No es esto
 retribucion, es fineza.

And. Pues si es fineza la acepto.
 ¡Ah, monedas admirables
 de mi corazon! Protesto
 que os guardaré, como alhaja
 preciosa y rara en extremo.

Lean. Pero ¿por qué asi te admiras?
 No tienes pruebas...

And. Las tengo
 repetidas, y de sumas
 mucho mas crecidas; pero
 todas juntas, no componen
 lo que esta para mi afecto.

Lean. Pero por qué?

And. Por qué? Pues
 no es un milagro que un preso
 en su seldriquera tenga
 monedas que dar, supuesto
 que apenas entra en la carcel
 es el castigo primero
 registrarle y arrancarle
 su poco ó mucho dinero?

Plac. Eso se vé solo, quando
 los que se suponen reos
 son tratados por ministros
 injustos; con cuyos hechos
 infaman la misma Carcel
 tan respetable. Yo entiendo
 que unicamente está ella
 destinada por el recto
 y sabio Legislador,

para custodiar á aquellos
 desgraciados que la habitan
 con delitos, ó sin ellos,
 porque aveces hay indicios
 que al fin no suelen ser ciertos.

Si pierden la libertad,
 ¿por qué quitar su dinero?

Si los sabios Magistrados
 supieran esos excesos,

quién duda que con la pena
 lograrán el escarmiento?

And. Si os he ofendido, Señor,
 que me perdoneis os ruego.
 Yo digo lo que me acuerdan
 estos lugares funestos.

Plac. Mas todos no se manejan
 por unos mismos sujetos.

Entre algunos que son malos,
 hay muchos que son muy buenos.

And. Lo creo asi, Señorito,
 hasta otra vez.

Lean. Yo te ruego
 que no me olvides.

And. Jamas.

Buen Señor, guardeos el Cielo. *(Vase.)*

Plac. ¡Qué caracter de criado
 tan noble!

Lean. Esmuy fiel.

Sale el criado de D. Placido.

Plac. Qué es eso?

Criad. Ha llegado con su hermana
 el Señor Conde del Cerro,
 y quiere hablaros.

Plac. Que venga
 el Centinela al momento.

Vase el Criado.

Entra en la prision, Leandro:
 Este Conde, es el empeño
 en quien confio que logres
 tus amorosos deseos.

Ha de hablarte. Entra.

Lean. ¡Quando
 acabarán mis tormentos!
 Ah, mi Faustina!

Plac. Cerrad al Centinela que lo hace.
 la prision. Conde, aqui espero.

*Desde la puerta, despues de cerrada la
 de la prision, y colocandose el Centinela en*

En su lugar, vuelve D. Plácido al medio de la

Escena, y sale el Conde.

Cond. Te debo dar muchas gracias por el favor que me has hecho en disponer que mi casa sirva de Norte, y de Puerto á la virtud perseguida. ¡Pobre Faustina! Te ofrezco, usar contigo de todas las voces y sentimientos de la compasion. Mi hermana está loca de contento con ella, y bien instruido yo de todos sus sucesos. Engañó el Marques del Roble al Rey y al Ministro, haciendo un informe contra su hijo de mil falsedades lleno; y á la preciosa Faustina quiso deshonrar. Yo tiemblo de ira solo al contemplarlo! El Ministro está tremendo advirtiéndose engañado; y aconsejar quiero al preso lo que le es mas util. Haz que salga aquí.

Plac. Sé de cierto, que sino ha llegado el padre, estará en Madrid muy presto.

Cond. Si se presenta al Ministro, tendrá buen recibimiento.

Sale el Sarg. Mi Capitan.

Plac. Qué ha ocurrido? *le habla ap.*
Decidle que entre al momento.

Vase el Sargento.

Ya es preciso suspender que hables á D. Leandro. Tengo una gran visita, amigo.

Cond. Quién?

Plac. Su padre.

Cond. Lo celebro.

Sale el Marques seguido de Andres. El rostro de aquel manifiesta la ferocidad de su corazon. Hace una pequeña cortesía, pero con entereza, á los dos. Despues del primer verso se dirige al Centinela, y al ir á llegar á la puerta de la prision, le recibe con la punta de la bayoneta.

Marq. A dónde está D. Leandro?

Sacadle aquí, porque quiero hablarle. Mas yo entraré en su prision. Qué, que es esto?

Con furia.

Sabeis quien soy? Os atreveis... Os parece, Caballero,

á D. Plácido con tono fuerte.

que es digno el Marques del Roble, padre del que aquí está preso, de este trato?

Plac. Y os parece que es un delito pequeño atreverse á atropellar á la centinela?

Marq. Però yo creí...

Plac. Creisteis mal.

Escuchad lo que os advierto.

En el sitio en que os hallais, no sirven los privilegios del título mas ilustre.

Aquí solo obedecemos la voz al Rey: las demás son como dichas al viento.

Se quitan el sombrero él, y el Conde; pero no el Marques.

¿No ois que he nombrado al Rey?

Abatid ese sombrero, ó haré os le quiten de un modo que os enseñe á ser atento.

Cond. Qué bien abatió su orgullo! *ap.*
Paseándose sin tomar partido en las contestaciones.

Me ha dado un gusto completo!

Marq. A mí enseñarme? Y quién puede intentarlo? Si al respeto debido al nombre del Rey falté, la disculpa tengo en que soy padre irritado, y el furor me puso ciego.

Plac. ¿Y cuándo las ceguedades delitos no produgeron?

Marq. ¿Y no puedo hablar á mi hijo?

Plac. Vuestro hijo está sujeto del Rey á la voluntad.

Marq. De esa manera lo entiendo: Pero puedo hablarle, ó no?

Plac.

Plac. No tengo reparo en ellos
pero para conseguirlo,
pusisteis muy malos medios.

Marq. No os conocí: perdonad.

Plac. Por este vestido, creo
que debiérais conocer
mi caracter, y...

Marq. Ya tengo
dicho que me perdoneis. Muy ayzado.

Plac. No, no os irriteis por eso.

Con ironia.

El preso á mi vista. No:
yo le sacaré.

Se entra por la puerta de la prision.

Marq. Me quemo ap.

interiormente al notar
los ultrajes que padezco!

¿Y por qué no se irá este?

Por el Conde.

Querrá escuchar si reprendo
bien, ó mal á mi hijo? No;

yo le echaré de aquí presto.

Algun importante asunto con *(entereza)*
os obliga, Caballero,
á deteneros aquí?

Cond. Pero sepamos primero
¿con qué autoridad me haceis
esa pregunta?

Marq. Yo tengo
que hablar á solas á mi hijo.

Cond. Pues sabed, que si yo debo
salir de aquí, no sois vos
quien lo ha de mandar. Me acuerdo
que D. Plácido os mostró
algunos advertimientos
que debieran reformaros.

Se os olvidaron: lo siento.

De la voluntad del Rey
este Gefe, á un mismo tiempo
es intérprete, y Ministro.

Si el solo, así lo comprendo
puede permitir me quede,
tambien en él solo encuentro
quien puede mandar me vaya.

Os respondí... Majadero!

*Salen D. Plácido y D. Leandro. Aquel
exa que este se adelante. El Conde se re-
ira un poco observando con eficacia y*

*terneza á D. Leandro. Andres estará mas
desviado; pero manifestará la compasion
que le causa aquel: el qual irá con humil-
dad á ponerse á los pies del Marques,
y este se retira con furor.*

León. Padre amado!

Marq. Aparta, ingrato,
insolente, y...

Plac. Conteneos. *Entre los dos.*

No se os olvide que el Rey
manda aquí solo, que vuestro
hijo, no es mas que un sagrado
depósito, del que debo
responder; y que aquí todo
os debe infundir respeto.

Marq. Con que á mi hijo no podré
explicar mis sentimientos?

Plac. Podeis; pero con decoro,
no con viles tratamientos.

Marq. Pues baya, enseñadme vos,
para evitar mis defectos,
el modo de conducirme,
y voces que decir debo.

Plac. Vuestra noble, é ilustre sangre
que alabais tanto, ha de hacerlo;
y si ella no os lo enseñase,
no busqueis otro Maestro.

Se retira con el Conde.

Marq. Que tenga que tolerar ap.
á este hombre! Un fuego aliento!

Acércate, ingrato hijo,
respeto en mí un padre lleno
de enojo, porque cruel
le ofendiste. Ese silencio,
ese semblante abatido,
y temor humilde, creo
declaran bastantemente
que reconoces tus yerros.
No, no pienses llegará
la emienda fuera de tiempo.
Esta prision, que segun
tu delito tan horrendo
debiera yo mantener
cerrada siempre, te ofrezco
será abierta en el instante,
como tambien la del seno
de mi corazon, si arrojas
del tuyo, aquel vil objeto

que le seduxo.

Lean. Señor,
jamás saldrá de mi pecho.

Marq. Cierra el labio. Cúbrete
de rubor. Estos recuerdos
merece la ilustre sangre
de tus gloriosos abuelos?

Lean. La mejor sangre, Señor,
es la que tiene su asiento
al lado de la virtud.

Esta sigo, y esta quiero.

Marq. No te avergüenzas, vil hijo?

Lean. No, Señor, ni me avergüenzo,
ni sé de qué. Bien conozco
que mis actuales intentos
no aumentarán los blasones
de mi cuna, lo confieso.
Pero tampoco podrian
denigrarla. Un nacimiento
civil, costumbres honradas,
y virtuosas, contemplo
que unidas á la nobleza,
no la causarán desprecios.

Marq. Eso pronuncias? Mas yo
sostendré con todo empeño
el lustre de mi nobleza,
mi decoro, y los derechos
de la paternidad, que
sobre tí, mal hijo, exerzo.

Lean. Y yo seré siempre humilde
adorador del paterno
sagrado caracter, que
en vos reconozco; pero
sabré sostener tambien
con constancia, y ardimiento,
los derechos que me dió
la naturaleza.

Marq. Y esos,
¿quáles son? Tú, ¿no me debes
la vida?

Lean. Señor, es cierto;
mas tambien con ella, un don
mas precioso me dió el Cielo;
pues al poder de los hombres
jamás se mira sujeto.

Marq. Y qual es ese precioso
don?

Lean. La libertad que tengo

para amar lo que es tan digno
de ser amado.

Marq. Perverso,
traydor, hijo loco, y ...

Lean. Señor, Señor, deteneos.
Me tratais indignamente
sin justa causa, y no puedo
tolerarlo. Vuestro enojo
manifestad con aquellos
modos y voces, que explican
claramente el sentimiento,
y no infaman la persona
de quien se tienen. Yo debo
respetaros como á padre;
pero si acaso me acuerdo
del honor, que este vestido
me dá, que desde el momento
que le vestí, consagré
mi fidelidad, mi esfuerzo,
mi persona, y vida al Rey,
y á la Patria, considero
que mi persona y mi vida
son de mi Rey, y por ello
no he de permitir se traten
con tan indigno desprecio,
que el mas vil de los mortales
no sufriera. Esto supuesto,
porque no os irrite el verme,
ni (si me infamais) resuelto
os responda, á mi prision
otra vez, Señor, me vuelvo:
y creed, que amaré siempre
á Faustina, aunque el sangriento
rigor me aflija con penas,
amargas y tormentos.

Parte á la puerta de la prision: el Mar-
ques corre á detenerle, y á su voz
lo hace.

Marq. Detente... Espera... Lo manda
tu padre.

Lean. A esa voz, no puedo
desentenderme... Mas hable
mi padre, si puede hacerlo,
como hablar se debe á un hombre
de honor; no con vituperios.

Marq. Permitid, que entre un anciano
á D. Plácido.

que está esperando.

Plac.

Plac. No tengo

reparo.

Marq. Llámale, Andres. *Vase este.*

Plac. Este ha de ser, segun creo

al Conde aparte.

de Faustina el padre.

Sond. Tristes

amantes! Los compadezco.

Es bello joven D. Leandro.

Qué prudente, y qué discreto!

Marq. Amenazas y rigores *ap.*

han de lograr mis intentos:

y sino, la muerte sabe

poner á todo remedio.

Llega, respetable anciano,

viendo salir á Aniceto, viejo venerable

con Andres.

que ya estamos en el tiempo

de hablar á este temerario

con claridad, con esfuerzo,

pues persiste en la locura

de amar á tu hija. Te pierdo, á él *ap.*

te arruino, sino dices

que tu hija es infame.

Anic. Cielos *ap.*

ha de lograr el poder,

con un tiránico imperio,

que á la hija, y á su sangre

deshonre el padre!.. Primero...

Mas si lo manda el Marques!...

Qué rigor!.. Pero probemos.

Señor Marquesito, en quien á *Leand.*

tan ilastre sangre alvuelto,

¿es posible que un amor

mal ordenado, é indiscreto,

os abandone y arrastre

á cometer tantos yerros?

Es posible que querais

á mi hija, y á mi exponernos

al borde del precipicio,

sin dar causa para ello?

Y este es amor: No, Señor:

Es un teson, un empeño

temerario, que la rama

de lo amado, busca ciego.

Va bien, Señor? *al Marques ap.*

Marq. Si: mas di

que es tu hija...

Anic. Ya lo entiendo.

Uniros, Señor, á mi hija?

A mi hija, que es... no encuentro *ap.*
las voces! Es...

Lean. Qué es vuestra hija?

Con tono firme.

And. Es... modelo

de modestia, y de virtud,

el Marques manifiesta su furor con las
acciones al oir estas voces.

y honor de todo su sexo.

Esto, no le gustará, *ap.*

pero por Dios, que es lo cierto.

Mas vuestra ilustre nobleza,

querer se mezclara á un resto

de la miseria!.. A mi pobre,

é infelice casa, siendo...

¿Qué es mi casa? May honrada.

¿Y mis pasados? Guerreros,

que por su Rey y su Patria

toda su sangre vertieron

en el campo del honor.

Tampoco le gusta esto. *ap.*

Mas con todo: no Señor:

yo jamás consentir debo,

que mi hija contrayga un lazo

tan desigual. ¿Qué derecho

tener puede nunca al hijo

del Marques del Roble, siendo

este conocido en todo

el mundo, por sus excelsos

timbres, sus altos blasones,

y mucho mas por su genio

feroz, y porque al que no

humilla á sus pies el cuello,

le levanta un testimonio,

y le pierde en el momento?

Estos versos sorprenden á todos de gozo.

El Marques tiembla de ira, enviste á

Aniceto, se interpone D. Plácido y *Leand.*

lo lleva á su lado.

¿No va bien, Señor? ¿No es esta

la verdad?

Marq. Infame viejo...

Plac. Qué bair á nacer?

Lean. A mi lado

estais seguro, Aniceto.

Marq. Protege á un vil, á un indigno,

que

que de él vengarme pronto.

Plac. Tan atrevidas y locas
proposiciones, entiendo
que os costarian muy caras,
pronunciadas aqui dentro,
si mi obligacion hiciera:
Pero miro otros repetos.

Mirando á Leandro.

Don Leandro, á vuestra prision,
y Usia vayase luego
á desahogar á otra parte
sus furores indiscretos.

Lean. Antes permitid, Señor,
que os bese la mano.

Marq. Objeto
de mis iras, huye, aparta,
que ya ni aun mirarte quiero.

Lean. Pues yo tributaré en esta
todo mi filial repeto.

*Se inca de rodillas delante de Aniceto, le
toma y besa la mano: aquel tiembla: el
Marqués muestra una ferocidad incompa-
rable: todos se admiran viendo la accion
de Leandro: éste se levanta, y haciendo
á todos profunda reverencia, se entra en la
prision, y el centinela cierra la puerta.*

Anic. Ah, generosa virtud!

En mí no estoy!

*Llorando viendo á Leandro á sus pies. Lue-
go que este se levanta se dexa caer sobre
una silla confundido.*

Marc. De este infierno *ap.*
salgamos pronto!... Yo me ardo!
Me quejaré al Rey de vuestro
mal modo: y no, no dudeis
que me vengará.

Plac. Lo creo: *con ironia.*
pero debeis advertir,
que nuestro Rey es tan recto,
que al que le engaña una vez,
nunca, nunca vuelve á creerlo.

Marq. Con que yo he engañado....

Plac. Así
me parece.

Marq. De ese nuevo
insulto, habré de valerme
para vengarme? Qué és eso?

A Aniceto: el qual viendole en accion de

*salir de la scena, se incorpora para
seguirle.*

No me sigas. Yo á tu hija
sabré buscar, si; y ofrezco
que tu y ella sereis.... Ya *ap.*
á dos asesinos tengo
preparados para el caso,
pues mi buen criado Anselmo
por dicha mia encontró
á Faustina, y á Valerio:
en este Quartel entraron,
y despues con el Sargento,
los vió salir, y llevarlos
á otra casa no muy lejos
de aquí, ni de mi posada.
Dios os guarde, Caballeros.

*Vase con Andres precipitadamente. Ani-
ceto vuelve á quedar consternado en
la silla.*

Plac. Has visto, Conde, otro noble
mas loco?

Cond. Pero debemos
reirnos de sus locurass.

Ve á Doña Rosa á la puerta de enmedio.
Entra hermana, ya no hay riesgo
de que te vean.

Plac. Señora,
perdonadme si os he hecho
esperar. Un impensado
arribo....

Ros. Yo estuve haciendo
compañia á vuestras primas
con todo gusto. Se oyeron
voces, y ellas me obligaron
á salir. Mas el que advierto
allí abatido y llorando
¿es Padre del que está preso?

Cond. El Padre de Don Leandro
no llora, no: al universo
maldice, y quisiera verle
á su voluntad sujeto.
Aquel es el infeliz
Padre de Faustina.

Ros. Ah, Cielos!
Es el Padre de Faustina!
Pues demosle algun consuelo.
llega y le levanta.
Buen anciano, levantad.

Anic.

Anic. Ah Señora! Mis tormentos
son inesplicables! Son
cruels, y en tanto extremo
me oprimen, que es imposible
pueda sujetar el freno
de la razón: los transportes
furibundos, y violentos
que á mi corazón destrozan!
Hija amada!

Ros. Ya no puedo *al Conde ap.*
disimular mi terceza.
Ved á decirle que tengo
en mi poder á Faustina.

Cond. Calla por Dios, que no es tiempo.

Ros. Si la compasion me inflama.

Cond. Yo lo dispondré. Buen viejo
venid conmigo.

Anic. Señor,
me hacéis mucho honor en eso;
mas reflexionad que yo
debo emplear este tiempo...

Cond. No le perdereis: venid.

Yac. Yo os lo aseguro, Aniceto.

Cond. Estamos, enternecidos
de vuestros quebrantos. Ellos
nuestra compasion merecen;
y al mismo tiempo seremos
los protectores de vuestra
preciosa Faustina.

Anic. Cielos,
permítid que sea así.

Y á quien tal piedad merezco?

Ros. Todo lo sabreis: seguidnos

Anic. De rodillas. Dios inmenso
benedicid estas piadosas
intenciones.

Cond. Yo os ofrezco
que la virtud perseguida
alcance un triunfo completo.

Anic. Si eso conmigo, la muerte
con rostro tranquilo espero.

Cond. Vamos. Creed que execuciones
serán mis promettimientos;
y la maldad, y virtud,
tendrán su castigo, y premio.

ACTO SEGUNDO.

Sale Andrés por la puerta principal.

And. Cumplio por fin el Señor
Don Placido su promesa.
Me presenté muy erguido
al cuerpo de guardia: llega
el Sargento, me pregunta
con su cara verdi-negra:
Paisano, ¿quien es Vmd?
A quién busca? Con aquella
circunspeccion magistral
con que pretende un baviaca
representar lo que no es,
le respondí, que yo era
Andrés. Al Señor Andrés,
están abiertas las puertas
de este Quartel, respondió.
Entre Vmd. en hora buena.
Yo entonces pasé muy grave,
y me hizo una reverencia.
¿Quánto engordan á los hombres
como yo estas apariencias!
Reviento de vanidad!
mas Don Placido aquí llega.

Plac. Oh, querido Andrés.

Andres. Criado
de su merced. Yo quisiera
á mi Señorito dar
una noticia muy cierta.

Plac. Ahora descansa. No importa
que yo primero la sepa.

And. Es verdad. Pues es el caso,
que habrá poco mas de media
hora, que me hallaba yo
ocupado en la limpieza
de un vestido de mi amo.
De improviso se presentan
á mí dos hombres, preguntan
por el Marqués: está fuera,
les respondí: Pues debemos
esperarle aquí, y se sientan.
Todas sus trazas, Señor,
de perdona vidas eran.
Por el colmillo escupian:
les llegaban las monteras
hasta los ojos: y á un lado

caía toda su fuerza.

Sus capotes Xerezanos,
y patillas de una terciar;
á lo Gitano sus moños,
y jandaluza su lengua.

Sacaron ambos sus pipas,
y me pidieron candela.

Se la trage; y yo creí
que en cada palabra suelta
llevaban presa la muerte;

para dársela al que quieran.

Vino mi amo al fin; Amigos!

les dijo, sin la fiereza

que acostumbra; los asió

de las manos y los entra

al Gavinete. Yo entonces

lleno de muchas sospechas,

de puntillas me llegué

á ver si desde la puerta

(que estaba cerrada) oía

una palabra siquiera,

y lo conseguí; pues dixo

uno de ellos; ya está hecha

la averiguacion del amo

de la caza en que se ozipeda

la tal Faustina, Señor,

Uzia llegará á verla,

como le hemoz ofrezio,

y Ambrozio que dió con ella,

es un buen mozo, Señor,

Será igual la recompensa

al servicio; respondió

mi amo; y sin mas espera,

corriendo vine á traher

una noticia como esta

á mi pobre Señorito,

porque creo, que útil sea.

Me marche. Señor, cuidado

con estos hombres.

Plac. Qué piensas

tu de ellos?

And. Que son Espias,

ó asesinos. Mas, qué perra

memoria tengo! No es cosa;

lo mejor que decir resta.

Plac. Y qué es!

And. Mi amo fue á Palacio:

parece que á la presencia

llegó del Señor Ministro:

y este con toda aspereza

le dijo: quien ha engañado

al Rey y á mi, no se atreba

á verme jamas. Despues,

se le mandó por estrecha

órden, que viese á un Señor

Conde de.... de... qué impaciencia!

de... Del Cerro; le dixese

su pretension, y cumpliera

todo lo que le mandase.

Pues la autoridad suprema

cedia el Príncipe en él,

para la conclusion de esta

causa. Buscó al Señor Conde:

no le halló, y echo una fiera

volvió á la posada.

Plac. Bien:

Esa noticia me llena

de satisfacion, Andres.

And. Y mi alegría es inmensa

por haberla dado, y ser

tan útil. En diligencia

vuelvo á la posada. Siempre

que algo ocurra, y que yo entienda

que importa á mi señorito,

vendré como alma que llevan

los Diablos, á noticiarlo.

Mandad, Señor, con imperio

en mi rendida obediencia.

vase.

Pla. El Conde está autorizado

por el Rey, para que entienda

en la causa de Leandro?

Pues quien dudará proceda

en favor suyo! Oh, mi amigo!

A qué feliz tiempo llegas!

Sale el Conde.

Cond. ¿Cómo nuestro preso está?

Plac. Le ha causado amarga pena

que Faustina no esté aquí;

pero le he dicho, que crea,

que la casa en donde se halla

dá margen, para que pueda

esperar que sus deseos

acreditados se vean;

y ahora lo aseguro mas:

porque sé que el Rey ordena

que

que tu acabes esta causa.

Cond. Eso es verdad ; pero piensa, que yo no debo aprobar una union tan poco cuerda.

Conozco que él es un joven amable : tiene belleza y virtudes excelentes, Faustina : su Padre, muestra el caracter mas honrado: y fue calumnia perversa la del Marqués á los dos.

Y en medio de todas estas circunstancias, yo no puedo aconsejar, que es bien hecha esta union. La contradicen, la rebocan y repruevan nuestras sabias Leyes. Es notable la diferencia de las dos cosas. Yo quiero que todos felices sean, mas no que esta union se haga, Qué ; mi discurso no apruebas?

Plac. Como? Reconozco bien de tus prudentes ideas todo el fondo ; pero Leandro, que las desaprueba es fuerza: y como soy tan su amigo...

Cond. Yo le hablaré : tal vez tengan poder mis recombenciones, para que su pasion venza. Conducele aqui al instante.

Plac. Te obedezco.

Entra por la puerta de la prision.

Cond. Mis austéras y fuertes palabras, creo me concilien una eterna enemistad con Leandro; mas la órden del Rey es esta; y mi obligacion exige que en nada prescinda de ella. Si acaso vuestro descanso

A Leandro, que sale con Placido.

interrumpo, espero sea esta falta perdonada por vos.

Leand. El que considera que su descanso y quietud,

dependen ; Señor , de vuestra voluntad, solo emplearse en vuestro obsequio desea, y los elogios que os debo mi agradecimiento aumentan; Ya sabeis que mi Faustina no me iguala en la nobleza; pero es tanta su virtud, que admira al que la contempla.

Cond. Pero la habeis engañado; y aun procedeis de manera, que á vos mismo os engañais. Á qué extremo de indigencia os veriais reducido como os unieseis á ella? ¿Y si llega el caso adverso de que su hermosura pierda, porque la hambre y la desdicha no dieron jamás belleza, ¿á quién amareis entonces? Esta ¿no será una fiera tortura , que os despedace el corazon?

Leand. Ah , qué ideas, Señor , tan horribles , para almas deviles , son esas! En ese estado, ¿Faustina, pensais acaso que pierda la resplandeciente antorcha de la virtud, que hay en ella? Al contrario : mas preciosa brillará : como la piedra que el cincel pule : sufriendo mas golpes , mas luces muestra. La hermosura corporal, se acaba apenas comienza. La rosa al alba, qué hermosa! Y al medio dia está seca: Pero las preciosidades de las virtudes , se obstentan brillantes siempre , Señor; en el alma. Estas , estas que tanto en Faustina brillan, forman toda su belleza, estas sigo , estas me arrastran y no temo, no , perderlas.

Plac. Como es facil convencer al que de este modo piensa?

Cond. Pues Señor, como os caseis, vuestro Padre os deshereda.

Lean. ¿Y quién discurreis será mas dichoso, con riquezas mi Padre, ó yo con Faustina infeliz? La Providencia que cuida de las hormigas, las abriga y alimenta, ¿cómo es posible que falte á su semejanza mesma?

Cond. Pues ya que esta no os convence, una noticia funesta, creo lo logre.

Lean. ¿Y cuál es?

Cond. El Rey con gusto no lleva esta union, si pretendéis sin embargo de esto, hacerla, os degrada del empleo.

Leand. Rendida está mi obediencia. Me uniré á Faustina, y luego yo haré que la real clemencia, deponga el enojo.

Cond. ¿Cómo?

Lean. ¿Cómo? El campo de la guerra esta abierto. Con prodigios de valor se manifiesta la desesperacion. Yo, que sabré pelear con ella, los haré, sí; los haré; y quando todos lo sepa nuestro amable Soberano: quando claramente entienda, que he dado honor á sus armas, y gloria con mi defensa á la Patria; quando al pie de su trono toque, y vea mis honradas cicatrices, y que riego con mis tiernas lágrimas, sus reales plantas, besando humilde la tierra que ellas pisan, no es preciso, no es regular se enternezca su paternal corazon, y que me diga: «Alza, hereda, no los bienes de tu Padre, sí, mi Real benevolencia. Vive feliz con tu Esposa, que ya perdonado quedas?

Lo patetico de este discurso conmueve á Conde, y á Don Placido: se miran, y hacen un extremo, que declare la terneza que les causa.

Cond. Sí lo hará: y el que lo dude no conoce su clemencia. Y para justificarla, escuchadme atento. En fuerza de mi informe, el Rey me manda deciros quedareis cerca de su Real persona sin que os quejeis de que escasee para vos sus beneficios: que desde luego, y en muestras de las honras que os hará, á Coronel os eleva, y á su Gentil-hombre: y no os manda, sino que os ruega abandoneis á Faustina: la que hará que se establezca dichosamente. Yo solo espero vuestra respuesta.

Lean. Oh, Dios! Qué he escuchado! El Mi Rey amado me ruega!... (Rey, Y faltaré á obedecerle! Mas cómo es facil que pueda dexar de ser de Faustina! Ah, qué cosas tan opuestas! Pero hay medio poderoso, hay arbitrio, que no dexa escrupulo al cumplimiento de mi amor y mi obediencia.

Como fuera de sí. Amigo infiel, protector cruel, ya de mí se vengán vuestras astucias.. Yo muero. A si cumplo lo que ordena mi Soberano, y Faustina, quando mi cadáver vea, dirá que solo la muerte me pudo separar de ella.

Corre á su prision, los dos le detienen, y conducen al medio de la scena.

Plac. Detente, amigo.

Cond. Esperad. con terneza. Don Leandro... Vuestras quejas....

Lean. Son injustas: lo conozco. Perdonadme las ofensas,

que

que á los dos hice. Un transporte :
de horror , hizo que... mi lengua....
Pero qué mortal congoja.

Plac. Vamos á mi quarto , amigo.

León. Vamos á donde tu quieras.

Mas dónde no este Faustina,
allí la muerte me espera.

Le lleva Placido.

Cond. Qué extremo de amor tan noble
por lo amado ! Si pudiera....

Por este joven se debe
hacer quanto hacerse pueda:

Nuestros Reyes son benignos:

y es tan grande la clemencia

del Ministro... En fin , veremos.

Salen el Sargento. Y mi Capitán.

Cond. Ya llega. *Salen D. Placido.*

Sarg. El Marqués del Roble, para
entrar , aguarda licencia.

P. le. Que entre. *Passa el Sarg.*

Cond. Como está Don Leandro?

... Con interés.

Plac. Algo sosegado queda
con mis primas. Mas qué sientes
de su pasión?

Cond. No hay quien pueda
vencerlo.

*Salen el Marqués , se quita el sombrero , y
dice á los dos una contesia como
forzada.*

Marq. Besos las manos.

Sujetarme á esta baxeza *ap.*

por un mal hijo... Me han dicho,

Señor Capitan , que en vuestra

casa encontraria al Conde

del Cerro.

Plac. A vuestra presencia
le tenéis.

Marq. Quien? El Señor? *con admirac-*

Cond. Servidor vuestro. *(con.)*

Marq. Si hubiera

antes tenido el honor

de conoceros... aquella

pregunta que os hice , no...

Cond. Lo entiendo. De esas frioleras
jamás , Señor , hice caso.

Marq. Mando el Ministro , que os viera:

en vuestra casa os busqué,
y me dixeran que en esta
os hallaria.

Cond. Y en qué
os puedo servir?

Marq. Padiera

deciros que en mucho ; mas

quando está tan manifesta

mi justicia , no me valgo

sino del auxilio de ella.

Cond. Pero nos falta saber
si está ó no , de parte vuestra.

Marq. En afirmando yo,
no es necesario mas prueba.

Cond. Pues porque vos lo digais
no es fácil que yo lo crea.

Marq. Por qué?

Cond. Porque la justicia
de otro modo se gobierna.

Marq. Este tal Conde del Cerro *ap.*
orco no hará cosa buena.

Ya sé que tiene á Faustina

en su poder. Si no acepta

mi pretension , yo sere

bien vengado de él , y de ella.

Cond. Al caso , Señor. El Rey
(que Dios guarde) quiere sea

yo , el que en vuestras pretensiones

contra vuestro hijo ; entienda,

que os diga y que determine

lo que á la razon convenga.

En esta virtud , decid

aquello que se os ofrezca.

Marq. Yo no sé porque el Ministro

á escucharme ahora se niega,

habiendo siempre tenido

tan fina correspondencia

con mi casa.

Cond. Despues que diga

las solicitudes vuestras,

os diré en lo que el Ministro

funda contra vos su queja.

Marq. En primer lugar pretendo

que mi hijo encerrado sea

con mas rigor ; que arrastrando

traiga siempre la cadena,

que castigue su delito,

y la acuerde su vileza.

He reparado que aquel
á quien tanto se encomienda
su custodia, me ha faltado
al respeto, y á la atenta
veneracion que merezco:
y es solo porque profesa
con mi hijo amistad. Yo quiero
que en otro Quartel se tenga,
con custodia mas segura.
Y en el punto que parezca
la infame Faustina (que
discurro que hoy mismo sea)
se destine á vil encierro
por muchos años. Con estas
cosas que me concedais,
tan justas, como pequeñas,
siempre encontrareis en mí
una amistad verdadera.

Cond. Poca recomendacion
me pudieran dar con ella.
Jamás quise para amigo
al que las voces desprecia
de la humanidad, y sabe
calumniar á la inocencia.

Plac. Bravisimo!

Marq. Qué decis?

Sabeis que....

Cond. Sabeis que ordena
el Rey, que yo sea el Juez
vuestro en este asunto? Si esta
autoridad no os contiene
tomaré otra providencia.

Marq. Pero á mí. El furor me abrasa! *ap.*

Cond. A vos toca mi respuesta
escuchar, como escuché
las solicitudes vuestras.

Que á vuestro hijo se sujete
con rigor, es la primera.

Señor Don Plácido, el Rey
por mi palabra os ordena,
que á Don Leandro mitigueis
de su prision la aspereza:
que permitais se pasee
por todo el recinto de ésta
casa.

Marq. Cómo? Es este el modo....

Cond. Que calleis os mando, mientras
mis ordenes doy. Al Rey. á D. Plac.

basta solo que os prometa
con solemne juramento
guardar su carcel.

Marq. Qué afrentas
pase, y qué furores sufro,
por un mal hijo!

Cond. Si intenta
hablar el Señor Marqués
á su hijo, y le dais licencia,
si á la moderacion falta,
os mando que se le prenda,
y me pasareis aviso
para que yo le dé cuenta
á su Magestad.

Plac. De todo
quedo enterado, y quisiera
que vieseis con la eficacia
que lo cumple mi obediencia.

Cond. Por lo que toca á Faustina,
por su protector se muestra
nuestro amable Soberano.
¿Intentareis ofenderla?

Marq. Me abraso! Yo haré...

Cond. Qué hareis?

Abatid esa soberbia.

Y ahora escuchad el motivo
que al sabio Ministro empeña
á despreciaros. Le consta
que un impostor sois.

Marq. Con Esas
expresiones se me trata!

Cond. Os contemplo digno de ellas.

Esta Representacion,
la saca y enseña.

¿no es toda de vuestra letra?

Marq. Mia es; yo la escribí
al Ministro; pero en ella
¿le faltó al respeto?

Cond. No:

á la verdad faltais; y esta
es una culpa, acreedora
á su indignacion severa.
Oid:

Lee Excelentísimo Señor: Muy Señor mio:
Engañado, y seducido mi hijo por una
muger vil por sus deprabadas, y des-
honestas costumbres, y por su infami-
nacimiento, intenta casarse con ella.

Basta. No es menester mas.

Infamar á una doncella
honrada como Fasutina,
es la mas grande vileza.
¿Y es de infame nacimiento?
Qué falsedad! La nobleza
solo la falia, y es digna
de que el Rey se la conceda,
porque ha tenido ascendientes,
cuya memoria hará eterna
la fama por su valor,
y servicios en la guerra.

Su Padre es un hombre honrado,
la verdad brilla en su lengua;
y no, no es capaz de hacer
una calumnia como esta,

señalando el papel que tendrá en la mano.
ni de engañar al Ministro
como lo habeis hecho. Sea á Plac:
el preso juramentado,
y pronta libertad tenga.

Guardeos Dios. Bien castigada *ap.*
su altivez tan vana queda. *Vase.*

Plac. Qué fuego arrojan sus ojos! *ap.*

Marq. Vete; pero en vano esperas *ap.*
hacerme perder el fruto
de mis horribles ideas.

Ya mis dos espías... Mas
luego se verá. Quisiera á D. Plac.
hablar otra vez al preso.

Plac. En no habiendo orden expresa
del Ministro para ello,
no es posible lo consienta.

Rabia, desesperate *ap.*
y humilla tanta soberbia. *Vase.*

Marq. Ya que todos me obligais
á que mis furias ejerzan
sus vengativos estragos,
Faustina, Faustina muera.

Rompa yo su corazon,
destroce su pecho, viertan
mis manos su sangre, y
venga despues lo que quiera. *Vase.*

Sale D. Plac. No, no puede sufrir mas
mi corazon la presencia
de mi desdichado amigo!
Con qué afliccion se lamenta
de su desgraciado amor!

Sale el Sargento.

¿Qué se ofrece?

Sarg. Daros esta
carta, que traxo Valerio:
el que llevé con aquella
Señora en casa del Conde
del Cerro.

Plac. Ya entiendo.

Sarg. Apenas
supo que el Marques del Roble
estaba aquí, con sorpresa
notable, puso la carta
en mi mano, que os la diera
me encargó, y que os advirtiese,
que desde la misma puerta
de la casa donde está,
le siguieron con cautela
dos hombres, al parecer
Andaluces, y sospecha
que fuesen...

Plac. Sí, del Marques
del Roble, espías secretas.

Sarg. Sí, Señor.

Plac. Id, y observad
si en nuestra calle se encuentran,
y avisadme al punto.

Sarg. Bien. *Vase.*

Plac. Veamos la Carta. La letra
del sobre, de muger es. *La abre.*
Peró otra hay dentro, y abierta.

Lee el sobre.

Para el Señor D. Leandro.

Será de Faustina: en ella

le dará consuelos. Dice

la mia de esta manera.

Señor D. Plácido: Espero merecer de
vuestro favor permitais que mi querida
Faustina se despidá del Sr. D. Leandro.
To la acompañaré, y desde ahí marchará
á su destino con su buen Padre, y Va-
lerio. Su firme resolucion, y mis prontas
providencias, aseguran un éxito feliz y
constante. Tened prevenido con vuestras
prudentes reflexiones á ese tierno amante,
para que reciba este golpe tremendo con
la posible fortaleza. Si lo teneis por con-
veniente dadle la adjunta, en la que esta
preciosa joven le participa su determi-

nacion, y mandad á vuestra atenta servidora. — Doña Rosa de Guzman.

Válgame Dios! Qué noticia, qué resolucion tremenda puede esta ser que con tantas prevenciones se presenta! Mas pues Faustina la dice, qué aguardo? Voy á saberla.

Abre la otra carta, lee para sí haciendo los mayores extremos de admiracion, y sentimiento, y despues dice:

No sé que me pasa! Todo cubierto de una sorpresa mortal me observo! Oh, mi amigo! Qué fatal golpe te espera! Mas preciso es que aproveche los momentos... Aquí llega.

Y qué afligido! Podré darle noticia como esta. *Sale Leand.*

Leandro, amigo, cómo estás?

Leand. Cómo he de estar? Se presentan imágenes á mis ojos tan trágicas, y funestas para mi amada Faustina...

Ah, mi amigo!

Plac. No, no creas esos disparates. Pronto vendrá á verte.

Lean. Ella? *con suma inquietud.*

Plac. Ella, sí.

Lean. Faustina vendrá á verme?

Plac. En esta Carta lo expresa.

Lean. Qué miro! Ay Dios! Reconozco que es de su mano esa letra.

Oh, adorados caracteres!

Dámela.

Plac. No con tal priesa á un sentimiento de gozo, otro anticipes de pena.

Lean. Otro de pena? ¿Qué dices?

¿Qué me anuncias? ¿Me desprecia?

Plac. Nunca mas te amó, que ahora; pero ahora es quando te dexa.

Lean. Me ama mas que nunca; pero me dexa tambien!... Qué opuestas, qué horribles, y qué crueles contradicciones son esas!

No eres mi amigo, ó me engañas, sino permites que lea ese papel. Dámele, dámele antes que fallezca.

Se le dá, y le besa.

Plac. Tóma: soy tu amigo.

Lean. Qué *le abre temblando.* me dirá en él!

Plac. Como tiembla!

Leandro lee. Leandro: si hasta aquí creiste que te amé, como me has amado, debes creer que hoy te amo mas, que á mí misma; pero reconozco, aunque tarde, que nuestra union te haria infeliz; y yo te amaria poco si lo permitieses. No, Leandro amado: recayga el castigo sobre mí sola, para que tú seas dichoso. Voy á sacrificar por ti mi libertad para siempre en un Convento fuera de esta Corte, donde están dos primas del Sr. Conde del Cerro. Iré á despedirme de tí, y espero hallarte de modo, que tu rostro me declare, que apruebas la resolucion de la desgraciada Faustina.

Qué es lo que he leído, Cielos!

Puede ser verdad!

Plac. No tengas

duda. Faustina...

Lean. No, amigo, no la nombres. Cruel! Intentas abandonarme! No has visto hasta el extremo que llega mi tierno, y constante amor! ¿Así pagas, así premias los tormentos que me causas, y fatigas que me cuestas? Infel!... ¡Oh, Dios! Pero to do es engaño, es apariencia: no puede ser, no. Faustina, aquella alma noble, aquella incomparable virtud, proceder de esta manera! Es falso, sí. Ella ha escrito este papel: es la letra de su mano: mas quien duda, que seducida, violenta, ó engañada lo habrá hecho? Pero es mia, y yo soy de ella.

Plac.

Plac. Bien está, Leandro; pero
sosiégate. Presto el verla
conseguirás, y ella misma
te explicará lo que sienta.

Lean. Ah, Plácido! No por Dios,
no permitas que la vea.

Plac. Me es imposible impedirlo,
Leandro, porque ya llega.

Lean. Infeliz de mí!

*Se dexa caer sobre una silla con total des-
aliento. Se tiene su mexicana sobre la mano
derecha: salen por la puerta del frente
Doña Rosa, Faustina, Aniceto, y Vale-
rio. Inmediatos á la puerta dicen los
primeros versos Aniceto y Faustina. In-
tro-lucida esta en la Escena, y viendo
á Leandro se consterna de dolor.*

Anic. Hija mía.

en esta tan ardua empresa,
haz que tu mucha constancia
y valor no se envilezcan.

Vence esa pasión, y así
sabrás triunfar de ti misma.

Faust. Sí; Padre mío: sabré
sino extinguirla, vencerla.

No temais, no, que vuestra hija
no acredite su promesa.

Entran en la Escena.

Mas que veo! Oh, Dios! Inmovil,
pálido el rostro, en la tierra
clavados aquellos ojos
que antes mis encantos eran....
Justos Cielos! ahora, ahora
debéis darme fortaleza.

*Leandro levanta la cabeza para verla, y
con total desaliento dice:*

Lean. Faustina! Ah! Me abandonas,
y a ver mi muerte te acercas!

Faust. ¿Yo abandonaros, Señor?
Jamás con mayor ternura
os amé.

Lean. ¿Qué oigo? ¿Tú me amas,
se levanta con un impetu de gozo,
Idolo mío! Con esa
declaracion, nuevo ser
me das; de nuevo me alientas.

Faust. Yo os amo; Señor; mas veo
que nuestra pasión detestan.

las leyes, la razón, vuestro
Padre, el mío, la prudencia,
y nuestro amable Monarca,
sobre todo. Yo resuelta
estaba á sufrir con vos
las desgracias, las miserias,
las cárceles, las prisiones
mas crueles, y sangrientas.
Mas meditando, creyendo
vuestra suerte tan adversa,
si os unieseis á mí; viendo
que perdiais la opulencia
de vuestra casa; los timbres
que habeis heredado de ella;
que arrancaba de su tronco
el feliz vástago, aquella
única rama en que funda
de su esplendor la existencia,
¿seria amaros, seria
quereros con la fineza
de mi pecho, si este lazo
hiciese, si consintiera
tanta ruina, tanto extrago,
tanta injuria, y tanta ofensa?
Ah! no Señor, no es capaz
Faustina de cometerla.
Yo os amo; yo os amaré
mientras aliente: mi lengua,
mis labios; mi corazón
con gusto; con complacencia
lo repetirán constantes,
siempre, sí. Para ser vuestra
esposa, nació Faustina.
La suerte la es tan adversa
que se lo impide. Mas no,
no será de otro. Se encierra,
en un claustro, se sepulta,
y la libertad contenta
pierde porque seais dichoso,
aunque ella infelice sea.
Contemplo que os causará
mi resolución sorpresa:
cruel; espantosas ansias,
mortales desmayos, fieras
congojas; mas resistidas
con constancia: deponedlas
con valor; al ver que yo
al separarme del que era

mi único bien, mi consuelo,
y objeto de mis ternezas,
mi corazón despedazo
rasgo mi alma, y abro puerta
á mi pecho, porque salga
con más prisa, mas violencia
mi último aliento, y la muerte
concluya todas mis penas.

Leand. ¿Y esa determinacion
me anuncias; para que sea
aprobada por mí?

Faust. En eso
consiste la dicha vuestra.

Leand. Pues bien está: yo la apruebo,
la confirmo, la celebra
mi alma: vete, no tardes,
quitate de mi presencia,
cruel. Esa libertad
que hoy vas á perder, espera
tenerla mañana: yo
te lo aseguro. No creas
que de tu encierro á mi entierro
pasen muchas horas. Esta
es mi resolucion, si
la tuya, infiel, es aquella.

Faus. Ay Dios!... Leandro... La vida
como fuera de sí.
mas preciosa Si yo....

Leand. Dexas
sentimientos, depon ansias
por una vida, que llenas
de amarguras, mas atroces
que las de la muerte misma.

Faust. Pero... si...

Anic. Hija, valor.

Faust. Y hay para esto resistencia!
No veis que es contra su vida,
su amenaza? Y yo pudiera
ser causa... Padre, Señora,
sostenedme! Estoy muy cerca
de que mi devilidad
mi amor, y piedad, me venzan.
Salgamos de aquí. *resuelta.*

Ros. Es preciso
que primero el coche venga.

Leand. Amada Faustina, tu
te enterneces? Pues bien, ceda
á los dulces movimientos

de tu amor; esa tremenda
resolucion. No te apartes
de mis ojos. Mira, observa, *de rod.*
y examina esta rendida
victima, que tienes puesta
á tus pies. Ella te pide
que reboques la sentencia
que has dado contra su vida,
ó que inmolada se vea
por la desesperacion
ante la imagen horrenda
de tu crueldad. Pero no:
tu sabrás mirar por ella:
sabrás inspirarte piedad
esta mano, que fiel besa
A los pies de Aniceto besandole la ma-
no: él tiembla.

mi filial respeto. Si:
mi Padre sois: lo confiesa
lo publica, y solicita
mi puro amor, y obediencia.
Si Señor, sí Padre mio:
templad la dura inclemencia
de Faustina, de vuestra hija,
de mi esposa: su promesa,
sus solemnes juramentos,
haced que cumplidos sean.

Faust. Para ahora, Padre mio, *á él ap.*
se hizo vuestra resistencia.

Anic. Señor, mis ojos os dicen
el dolor que me atormenta.
No puede mi corazón
mirar lástimas como estas,
sin dexar de consolarlas,
ó en todo desvanecerlas.
Y qué mucho será lo haga
en esta ocasion, si en ella
Señor, me habeis dado el nombre
de Padre!... De Padre! Fuera
esto creible, á no oirlo!
Padre nuestro yo! La tierra
que pisais, debo besar
por honra tanta. Y pudiera
revestirme de crueldad
en medio de tal terneza!
Hija, si el Señor Don Leandro
te ama con tantas veras:
si en tu corazón sencillo,

halla igual correspondencia,
yo tan barbaro no soy,
tan inhumano, que pueda
oponerme...

Faus. No mas : basta,
Padre mio. Vos dais pruebas
de que es sensible vuestra alma,
que es honrada, pura y bella.
Mi partido está tomado. con terneza,
Tú, que de mi pasion ciega
fuiste leal compañero,
tambien espero lo seas
de este mi arrepentimiento.
Sigueme.

Le ase de la mano y marcha con él hacia la puerta de la habitacion de D. Placido: á todos pone en un movimiento de sorpresa esta resolucion. Estando cerca de la puerta sale el criado de D. Placido.

Cria. El coche espera.
Faustina levanta los ojos y las manos al Cielo con el mayor fervor. Vuelve aceleradamente á la Escena, y dice tiernamente.

Faus. Señor D. Placido, os ruego
con mi llanto y mi terneza,
que por su vida mireis.

Viva Leandro, y yo muera!

A Rosa abrazandola.

Señora, y mi amparo, ¡á Dios!

A Dios... mi Leandro.

Vase con Valerio.

Lean. Espera. Queriendo seguirla.

Plac. Detente.

Ros. Gloriosa accion!

Plac. Que virtud!

Anic. Seguirle es fuerza. *Vase llorand.*

Lean. Me la quitan, me la roban
y he de permitirlo! Deja
que la siga : no me impidas
el paso. Tu resistencia
supeditará mi furia,

Si : yo debo defenderla.

Plac. Al Rey juraste guardar
la prision : la puerta avierta
la tienes ; si esto á tu honor
no ofende, vete por ella.

Lean. ¡Ah, ley del honor sagrada!
Y qué pesadas cadenas

pones al que le conoce,
al que le estima y profesa!
Perdona, querido amigo,
mi temeraria imprudencia.

Infeliz de mí! Perdi
para siempre á aquella, á aquella
preciosa luz de mis ojos,
y de mi vida! Pero ella,
donde va, Señora? Ya
que mis enemigos venzan
y de mi pecho la arranquen,
su destino al menor sepa.

Ros. Sí, Don Leandro, le sabreis:
pero primero quisiera
moderaraís esa horrible
tempestad que os atormenta.

Lean. Lo haré, Señora. Decidme
dónde mi Faustina llevan

Rosa. A un Convento en Alcalá.

Es mi Tia la Abadesa;
y otras dos primas hermanas
tengo allí tambien. Apenas
llegó Faustina á entender
que desaprobaba vuestra
union el Rey, y observó
que su Padre con terneza
la rogaba al mismo tiempo,
que su infausto amor veaciera,
en un momento medita
las fatales consecuencias
de este suspirado lazo,
y determina resuelta
el perder su libertad
porque disfruteis la vuestra.
En lagrimas anegada,
me pide, suplica y ruega,
la proporcione un asilo
en tan terrible tormento.
El Convento la propongo:
se regocija, y ordena
su partida. Lleba cartas
para que admitida sea
y tratada, como si
cosa mia propia fuera.
Este es su destino, y este
el exceso de grandeza
de su alma generosa,
digno de memoria eterna.

D

Plac.

Plac. ¡Resolucion admirable!

¿Y en tí no habrá fortaleza
para imitarla en vencerte?

Lean. Si la habrá: ella me enseñará.

Si pierde su libertad,

porque yo dichoso sea

no haré inmortal el exceso

con que la adoro? La puerta

manda abrir de la prision:

que ella al vivo representa

el sepulcro, el Mausoleo,

la Pira triste, y funesta

del amor mas desgraciado,

y la pasion mas honesta.

¡Ay de mí infeliz!

Ros. Don Leandro...

Es posible que os merezca

tan poco favor? Yo quiero

me acompañeis.

Lean. Mi obediencia

pronta está á servirlos.

Ros. Vamos,

que yo he de cuidar de vuestra

amable vida.

Lean. ¡Ah, Faustina!

Caminando con Doña Rosa.

Vivir sin tí. No lo creas! *se entran.*

Plac. Leandro infeliz? Y qué yo,

en la situacion me vea

de no poder ayudarle

en todo lo que quisiera

mi amistad! Mas qué ruido

ácia aquella parte suena.

Salen precipitadamente, y con un sobresal-

to, que manifiesta su cansancio y sorpre-

sa Andres, y Valerio. Se apoya cada uno

en un lado del teatro, como para resta-

blecerse de su fatiga. Don Placido los

contempla con extraña admiracion.

Valer. Si el Cuartel... está... dos pasos...

mas allá... Yo no le viera...

And. Yo menos... pues... la fatiga...

hasta el... esternon... me altera...

Plac. Valerio, Andres, pues qué es esto?

Los dos juntos? Que ocurrencia

lo ha dispuesto así! No fuiste á Val.

con Faustina?

Val. Quién lo niega?

Plac. Y tú, Andres?

And. Por mi desgracia...

tambien fui... Señor... con ella.

Plac. Con ella tu. Cómo? Hablad.

Qué ha pasado?

Val. Vaya, empieza

tú.

And. Yo? Cómo? No ves que el

sobrealiento aun no me dexa?

Plac. Valerio... Andres...

Val. Escuchad,

Señor, la horrible tragedia.

Con la infelice Faustina

salí de aquí. A la escalera

llegabamos, quando el pobre

Padre nos alcanza. Llegó

á su hija, y dá un abrazo,

con la mas dulce ternura,

celebrando su constancia,

y accion heroica. A la puerta

llegamos, nos esperaba

el Coche, y en él nos entran.

And. Los Andaluces que os digo,

todo lo observaban cerca:

y mas arriba el Marqués

esperaba que le dieran

aviso, de quanto fuesen

notando. Yo á su derecha

estaba, y no permitió

que me apartase siquiera

un paso de su persona:

pues me dijo, que si media

vara de él me separaba,

con solo la friolera

de darme un pistoletazo,

haria le obedeciera.

Val. A la puerta de Alcalá

marchó el Coche.

And. Con presteza

al Marqués uno dió aviso,

otro seguía las ruedas,

y el Marqués, el Asesino

y yo, partimos tras de ellas.

Val. Por la puerta de Alcalá

salimos.

And. Nos vimos fuera

de Madrid todos á un tiempo.

Val. Serian las siete.

And. Y media.

Val. La Luna nos alumbraba.

And. Toma. Pues si estaba llena.

No anduvimos mucho, quando

nos causó mortal sorpresa

un pistoletazo, el qual

hizo que cayese muerta...

Plac. Quién, Faustina? *agitado,*

And. No Señor.

Plac. Pues quién fué?

And. La mula negra:

con lo qual quedó parado

el Coche. A su puertezuela

llega el Marqués, la abre, ase

á Faustina, tira de ella;

echa mano al pobre viejo,

y á los dos arroja en tierra.

Plac. Qué maldad!

Val. Mayor sería

si Dios no nos defendiera.

And. Mandó el Marqués se amarrasen

á los del coche con cuerdas:

mas quando en esto se empleaban

los Malsines, se oye cerca

un gran ruido de caballos,

y en pocos instantes llegan:

porque el estruendo del tiro,

lamentos, suspiros, quejas

del Padre, y la hija, hicieron

que á brida suelta corrieran.

Val. Y quién discutió sería?

And. Nuestro Gran Rey. En aquella

hora venia de caza.

Los Guardias de Corps nos cercan

con espada en mano: al oir

que el Rey está allí, se yelan

el Marqués y sus dos guapos.

Quieren huir, no los dexan;

los amarran fuertemente:

llora Faustina; lamenta

su Padre, sale Valerio

gimiendo tambien: se apea

nuestro amable Soberano,

y su comitiva: entre ella

iba el Señor Conde del

Cerro: reconoce á aquella

á su Padre, y al Marqués:

al Rey de todo le entera

y á los dos mandó corramos

á daros de todo cuenta:

y á advertiros, que el Marqués

hará de modo, que venga

preso aquí: que le pongais

una pesada cadena,

seis pares de grillos gruesos,

y en el zepo la cabeza.

Mas si el ruido no me engaña,

ya me parece que llegan.

Salen varios Soldados delante con las ar-

mas al hombro, dirigidos por un Cabo,

que traera la suya terceda. En medio con-

duce un Oficial (que debería ser un Cade-

te de Reales Guardias de Corps) al Mar-

qués, y detrás vendrán el Sargento y otros

Soldados del mismo modo.

Ofic. Señor Capitan.

Plac. Señor.

Ofic. El Rey manda, que se tenga

al Marqués del Roble preso

en este Quartel: que sea

oprimido con los yerros

mas pesados que haya: estrecha

y obscura la prision, sin

que comunicarse pueda

con nadie; y que de él debeis

responder. Tambien ordena

su Magestad, que pongais

en libertad, y le espera

en Palacio luego, luego,

á Don Leandro de la Vega.

Marq. Libre el hijo, y preso el padre!

Pero lo merezco.

Plac. Queda

de todo bien enterada,

Señor, mi pronta obediencia.

Ofic. Que á la carcel se conduzcan

dos Asesinos, que quedan

abaxo, el Rey tambien manda.

Haced, que la tropa venga.

Plac. Ola, el Cabo y seis Soldados.

Que bien amarrados sean.

Ofic. Cumpli el órden: Dios os guarde.

Plac. Besaos la mano.

Marq. Ya, á vuestra
órden, Señor Capitan,
mi persona está sujeta.

Mi delito, así lo exige.
Y quando le hice? Quando ella
se iba á encerrar para siempre,
porque mi hijo feliz fuera!
Mas ya se hizo: no hay remedio:
á gran mal, gran resistencia.

Plac. Sargento.

Sarg. Señor.

Plac. Sacad

la mas pesada cadena.

El Sargento llega á uno de los Soldados
que habrán quedado en la Escena: dexan
los dos los fusiles, y entran en la prision.

Vuestra suerte compadezeo,
y mucho mas, que yo sea
el que haya de executar
las Reales providencias.

Marq. Cumplid vuestra obligacion,
y dexad mi suerte adversa.

Sulen el Sargento, y el Soldado con una
gruesa cadena arrastrarlo.

Plac. Ponedla al Señor Marques.

Lo hacen.

Marq. Bien la merezeo: ponedla.

Plac. Al pie.

Marq. En qualquiera parte
creo que podré con ella.

Plac. Que hasta en esta situacion ap.
su genio feroz no pierda!

Sarg. Ya está.

Plac. Llevadle al encierro
obsuro.

Marq. Nada hay que tema.

Parte con espíritu á la prision: al primer
paso, se presentan á la puerta de la ha-
bitacion de D. Plácido Doña Rosa y Lean-
dro: este reconoce á su padre: corre á él
precipitadamente lleno de todo el senti-
miento que puede producir un espectáculo
tan inesperado, como melancólico para
el amor filial, y se arroja á sus pies.

Ros. El ruido... Mas quanta gente!

Lean. Todo, Señora, me altera. Saliendo.
Mas qué veo?... Padre amado,
qué es esto? De esta manera
os encuentro? Quien mandó se levant.
tan horrorosa...

Plac. Suspendan

tus labios, la formacion
de palabras poco cuerdas,
El Rey lo ha mandado.

Lean. El Rey... Sorprendido de respeto.

Plac. Quiso dar muerte...

Marq. Con esa
voz, á la verdad faltais.

Separar de la presencia
de mi hijo á Faustina para
siempre, quise. Y fue, quando ella
sacrificaba su misma
libertad: mas sin violencia.
Qué accion tan noble? Ella sola
es la que mas me atormenta
porque fué recompensada....
con qué? Con una vileza.

Lean. Ah, Padre!... Faustina es...
Mas vos así?

Plac. No se pierdan
los instantes. Conducidle.

El Sargento, y el Soldado llevan al Mar-
ques, Leandro corre, y se abraza con él.

Lean. Plácido, qué es lo que intentas?

Plac. Cumplir el mandato Real.

Ros. Que ahora mi hermano no venga? ap.

Lean. Padre amado!... Yo, Señor,
llevaré vuestra cadena.

Plac. Leandro, aparta. Entrad. El Rey
en su Palacio te espera
separando á Leandro del Marques.
luego, luego. Libre estás.
Toma; ves: no te detengas:
ruegale que es tan piadoso...

Se quita el sombrero, y espada, se los da,
y Leandro se lo pone apresurado.

Lean. Voy corriendo. A su clemencia
clamaré. Sí, padre mio?
Vendré alegre.

Marq. Dios lo quiera... con firmeza.
A un mismo tiempo conducen al Marques
á la puerta de la prision. Leandro corre
á la principal, y sale por esta del mismo
modo Faustina: poco despues el Conde y
Aniceto. Leandro y Faustina se encuen-
tran, y quedan sumamente sor-
prendidos.

Faust. Perdon, perdon... Mas qué miro?

Lean. Cielos, qué veo? No es ella?

Temblando de gozo, mirándose tiernamente, y sin poder formar las voces.

Faust. Leandro...

Leand. Faustina mía...

Ros. Ah, que agradable sorpresa.

Leand. Yo... Vuelvo... á verte!

Faust. Sí, pero...

me ves... como no pudieras...

imaginar nunca.

Leand. ¿Cómo?

Faust. En tus brazos.

Leand. Dulce prenda

de mi alma:

Faust. Soy tu esposa.

Cond. El Rey lo quiere.

Marq. Mi afrenta *ap con furia.*

es lo que se quiere en eso!

Leand. Mira á mi padre.

Con ternura manifestando el sentimiento

que le causa su situación.

Faust. Celebra

te repita, que el perdón

está logrado.

Cond. La excelsa

piEDAD de nuestro Monarca,

D. Plácido, quiere sea

el Marques del Roble puesto

en libertad.

Faust. La cadena

corre, y derrodiilas le quita la cadena.

que arrastrais, Señor, yo misma

rendida á las plantas vuestras

os quitaré.

Marq. Te lo estimo. *Con sequedad.*

Cond. A Faustina debeis esta

gracia, Señor. Enterado

el Soberano de vuestra

accion temeraria, ayrado

con justa causa, decreta

que aquí os encierran, y ofrece

imponeros justa pena.

Faust. Entonces, con un impulso

de la mas dulce ternura,

de la mano así á mi padre;

las rodillas en la tierra

pusimos: los Reales pies

besamos veces diversas,

y con lágrimas bañamos.

Le refert en medio de ellas

mis sucesos amorosos,

y enterrecida vi á aquella

alma grande al escucharlos.

Pero oyendo mi postrera

determinacion: notando

la heroicidad que hay en ella,

de perder mi libertad

para siempre en una estrecha

clausura, porque mi amante

dicha, y libertad tuviera;

y enterado de la cruel

perseguidora fiereza

con que se pensó quitarme

la vida y honor; consuela

mis ansias: á levantarnos

vuelve: dexar satisfecha

su Real Justicia asegura.

Yo clamo: mi padre ruega:

llora: gime: que la vida

del Marques nos interesa

mas que todo, le exponemos

con suspiros y ternezas:

contribuye el Señor Conde

con sus súplicas: se temple

el Real enojo: se inflama

de compasion, y clemencia

aquel magnánimo pecho;

y en fin, con palabras llenas

de inimitable bondad,

mi union con Leandro aprueba,

y á mf me mandó que fuera

conductora de tan fausta

feliz noticia como esta.

Cond. Qué decís, Señor Marques?

Marq. Que á mi alma la penetran

los sentimientos que saben

causar la munificencia,

y la bondad admirable

del gran Rey que nos gobierna.

Que Faustina ha procedido

con acciones, que me llenan

de rubor, considerando

mi ingrata correspondencia.

Que se case con mi hijo;

mas sin mi condescendencia.

Los umbres de mis pasados

no es justo que yo envilezca,
asintiendo á un matrimonio
tan desigual.

Cond. La Condesa

del Real Encuentro, que es gracia
con que el Soberano premia
á Faustina, concediendo
privilegio de nobleza
antigua á su padre, creo
es digna de que por vuestra
hija la admitais; Señor.

Marq. Cómo? Faustina es Condesa?

Cond. Del Real Encuentro: El del Rey
la dió el título.

Marq. Pues llega,

llega, hija mía, á mis brazos.

Aniceto, corre, estrecha

los tuyos entre los míos.

Ven, hijo: la orden observa
de nuestro Rey: dá la mano
á Faustina, que ya es ella
igual tuya: Señor Conde,

D. Plácido, Dama bella,
tenedme por vuestro esclavo.

Leand. Plácido mio, celebra
con tus brazos, mi fortuna.

Plac. No la miro como ajena,
sino como propia; Leandro,
pues como tal me interesa.

Cond. Vamos todos á mi casa,
porque yo, y mi hermana, es fuerza
que seamos los padrinos
de esta union tan dulce y tierna.
Los bárbaros asesinos
despues tendrán la sentencia
en todo correspondiente
á su delito.

Faust. Y con esta
tan dichosa conclusion,
rogamos á la clemencia
de nuestro sabio auditorio
perdone de la Condesa
del Real Encuentro los yerros...

Todos. Y que un aplauso merezca.

F I N.



*En la Librería de Cerro, calle de Zedaceros, y en su puesto,
calle de Alcalá, se hallará ésta con la Colección de las nuevas,
á 2 reales sueltas, en Tomos encuadernados en pasta á 20 reales
cada uno, en pergamino á 16 reales, en rústica á 15 reales, y
por docenas con mayor equidad.*

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amer.
 Federico II. tres partes.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba.
 El Pueblo feliz.
 La Hidalguia de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de S. German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el Amor dos Amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 La Toma de Milán.
 La Justina.
 Acaso, Astucia y Valor.
 Aragon restaurado.
 La Camila.
 La Virtud premiada.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Froya abrasada.
 El Teledano Moyses.
 El Amor perseguido.
 El Natural Vizeayno.
 Caprichos de Amor y Zelos.
 Jimas Heroyco Español.
 Luis XIV. el Grande.
 Jerusalem conquistada.
 Defensa de Barcelona.
 Orestes en Sciro: Tragedia.
 La Desgraciada Hermosura: Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 El Tirano de Lombardia.
 Como ha de ser la Amistad.
 La buena Esposa, en un acto.
 El Feliz Encuentro.
 La Viuda generosa.
 Luiza: Tragedia.
 La Buena Madrastra.

El Buen Hijo.
 Siempre Triunfa la Inocencia.
 Alexandro en Scítaro.
 Christobal Colon.
 La Judit Castellana.
 La Razon todo lo vence.
 El Buen Labrador.
 El Fenix de los Criados.
 El Inocente Usurpador.
 Doña María Pacheco: Tragedia.
 Buen Amante y buen Amigo.
 Acmet el Magnánimo.
 El Zeloso D. Lesmes.
 La Esclava del Negro Ponto.
 Olimpia y Nicandro.
 El Embustero engañado.
 El Naufragio feliz.
 El Atolondrado.
 El Joven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 La Buena Criada.
 Doña Berenguela.
 Para Averiguar Verdades el tiempo es el mejor testigo.
 Ino y Temisto.
 La Constancia Española.
 María Teresa de Austria en Landaw.
 Soliman Segundo.
 La Escocesa en Lambrun.
 Perico el de los Palotes.
 Medea Cruel.
 El Idomeneo.
 El Matrimonio por razon de Estado.
 Doña Ines de Castro: Diálogo.
 El Tirano de Ormuz.
 El Casado avergonzado.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.
 Tener Zelos de sí mismo.
 El Bueno y el Mal Amigo.
 A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 Siquis y Cupido.
 El Ardid Militar.

Los Amantes de Teruel, para tres
personas.
El Triunfo del Amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, en tres actos.
La Nina; Opera joco-seria, en tres
Actos.
El Montañés sabe bien donde el za-
pato le aprieta. De Figuron en tres
Actos.
El Hombre Singular, ó Isabel prime-
ra de Rusia, en dos Actos.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo,
en un Acto.

La Atenea, en un Acto.
El Esplin, en un Acto.
La Faustina.
El Misanthropo.
La Fama es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia,
en tres Actos.
Entre el Honor y Amor, el Honor es
lo primero. Figuron.
El Matrimonio Secreto.
La Andromaca, para quatro personas.
El Asturiano en Madrid, y Observa-
dor instruido. Figuron.
La Muger mas Vengativa por unos
injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real En-
cuentro.

LIBRARY
RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.37
no.8

